

Experiencias de cuidados comunitarios en tiempos de Pandemia

Por Gonzalo J. Fernández

Gonzalo J. Fernández. Licenciado en Trabajo Social, Universidad Nacional de Moreno (UNM). Desempeño en el Consejo de Organizaciones Sociales de Cuartel V-Moreno, provincia de Buenos Aires, Argentina.

*“El equipo se puso la olla al hombro
Pusimos el cuerpo más allá del peligro
La comida tiene un gusto a batalla,
sabor colectivo y solidario”
(Anabella, Educadora Popular. Centro
Comunitario El Negrito Manuel)*

En el medio de la incertidumbre ocasionada por la situación sanitaria producida por la Pandemia del COVID-19-Coronavirus, las actividades en los barrios y sus respectivas organizaciones sociales no cesaron ante el peligro inminente de contagios.

El presente artículo se basa en hacer visibles las experiencias comunitarias que se llevan a cabo en diversos barrios de Cuartel V-Moreno¹, experiencias que dan cuenta del gran desafío a las organizaciones sociales y comunitarias, que es el de *reinventarse* en sus prácticas cotidianas y generar diversas estrategias socio-alimentarias y sanitarias para sostener los espacios en los territorios ante el agravamiento de las problemáticas sociales y el aumento de las demandas que emergen o se intensifican en el contexto actual.

Las experiencias que se expondrán son relatos de referentes de organizaciones sociales y vecinos de los barrios, aportes que conllevan realidades semejantes en cuanto a las vivencias particulares y colectivas de los barrios de Cuartel V.

De esta manera, pretendo realizar un análisis de los roles que tienen las organizaciones comunitarias y sus actividades, acompañadas de los métodos de prevención y protección sanitaria adecuada al contexto particular.

Cabe destacar que se profundizará el análisis en la participación vecinal en los espacios en territorio, en la comunicación y diálogo que poseen los referentes con sus respectivos vecinos

1 Cuartel V es una localidad de la zona oeste del Gran Buenos Aires. Pertenece al partido de Moreno, provincia de Buenos Aires, Argentina.

visibilizando y accionando ante un abanico de problemáticas y emergentes.

Las experiencias anteriormente mencionadas se plantearán en clave conceptual desde la categoría de Cuidado, desarrollando una trama teórica desde diversos autores y pensadores en pos de que nos permita interpelar nuestras prácticas cotidianas y profesionales en el contexto de pandemia.

Reinventarse en la construcción de prácticas de cuidados

En la historia de la localidad de Cuartel V ha dejado huellas la construcción permanente con el otro y para el otro, proceso en el que han tenido un rol protagónico las organizaciones sociales en cuanto a la generación de prácticas concretas que abordan el auge de problemáticas sociales complejas.

Reinventarse no es una palabra desconocida. El día a día conlleva repensar las prácticas y la intervención comunitaria ante la gran diversificación de demandas que emergen en los territorios. En el hacer cotidiano con el otro se generan lazos sociales que se intensifican ante situaciones de crisis, por lo que el accionar concreto de las organizaciones barriales es intentar dar respuesta a las demandas que emergen y que el Estado muchas veces se encuentra ausente en su intervención.

En su accionar, las organizaciones sociales llevan a cabo practicas de cuidado, entendiéndolas desde el pensamiento y conceptualización de Leonardo Boff a partir de la Teología de la Liberación, como explica De Paula (2016, p.43):

Leonardo Boff (1999) desde la Teología de la Liberación se sumerge en la etimología de la palabra cuidado y la define como la actitud de desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención y buen trato hacia los otros. La persona sale de sí y se concentra en el otro, con desvelo y atención.

“Poner el cuerpo” en el territorio es una forma de construcción permanente con el otro, generando estrategias de intervención social desde un posicionamiento común y colectivo ante la situación de pandemia.

Pensar en el hacer común es posicionarse desde *“la voluntad de vivir”* (Duseel 2009), entendiéndolo que:

no puede existir sin el cuidado, porque las personas no tenemos cuidado, sino que “somos cuidado”

En este sentido, podemos decir que “nuestra voluntad de vivir es voluntad de cuidado, de encontrarnos y reconocernos en otros. Sin cuidado no hay posibilidad de permanecer en la vida humana” (De Paula, 2016, 44).

Desde estas dos visiones conceptuales se puede señalar que las organizaciones y sus referentes son fundamentales para llevar a cabo prácticas de cuidado en el territorio, poniendo énfasis en la “voluntad de vivir”.

La reproducción ampliada de la vida, como perspectiva teórica y práctica complementaria al

posicionamiento de Leonardo Boff y Enrique Dussel, hacen que lo social -en clave territorial- sea considerado esencial para sostener, contener, acompañar y ser el soporte de los barrios ante las necesidades básicas y demandas que se profundizan.

En el presente clima de época nos reinventamos como referentes de las organizaciones sociales, sabiendo que la historicidad es fundamental para concebir la realidad cotidiana. Es por ello que entendemos que:

se generaron las condiciones de posibilidad para el surgimiento de prácticas comunitarias de cuidado, desarrolladas en el marco de grupos y organizaciones comunitarias. Por ejemplo, se evidencia el surgimiento de organizaciones populares tales como: comedores comunitarios, jardines maternos comunitarios, centros de día, casas del niño, centros de jóvenes, etc. Dichas organizaciones que emergieron en las últimas décadas encararon acciones destinadas al cuidado de los/las niños/niñas y adolescentes (como la alimentación, recreación, acompañamiento a la escolarización, asistencia, etc.). (Ierullio, 2013, 6)

Lo cierto es que la historicidad que caracteriza a la localidad de Cuartel V genera un arraigo fuerte en las prácticas solidarias y cooperativas que surgieron al crearse y formarse los primeros barrios. El espíritu solidario, acompañado de fuerza de voluntad, empatía y ternura de los referentes sociales y comunitarios, genera una nueva esperanza en el hacer y sentir. De allí, surgen las redes que se tejen día a día y que son el soporte para las familias de nuestra comunidad, partiendo desde el cuidado hacia el otro.

Los territorios se construyen continuamente en base a la generación de redes entre diversos actores sociales que los transitan. Los mismos son parte activa de la generación de entramados sociales que confieren un carácter de invención necesaria para la transformación social.

Las organizaciones sociales que abordan las problemáticas alimentarias en los barrios se encuentran ante un desafío constante por la incrementación de familias que asisten. Es así que visibilizan este incremento como un conflicto y tensión, ya que la cuestión alimentaria pasó a ser una problemática que se complejizó desde el inicio del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO).

Así lo expresó Yesica Castelani, referente del Centro Comunitario El Negrito Manuel ubicado en Barrio Los Cedros:

Uno de los conflictos que se agravó es la situación alimentaria. Nosotros en el Centro El Negrito Manuel tenemos almuerzo y cena para los beneficiarios del mismo, con un total de 550 viandas diarias. En las dos primeras semanas del aislamiento no sufrimos un incremento de personas que se acercó a pedir comida o cosas, pero sí estas dos últimas semanas, sobre todo en la cuestión alimentaria, hemos hecho un registro de familias nuevas, con un total de 62 familias que se incorporaron con un promedio de 2 a 6 hijos por familia (Yesica-Centro Comunitario El Negrito Manuel)

Cabe mencionar que la cuestión alimentaria es una de las diversas necesidades que atraviesan a los barrios en tiempo de cuarentena, pero a su vez, otras dificultades emergen y se profundizan en el quehacer cotidiano.

Sonia Silva, referente del Comedor Santa Rita del Barrio El Milenio manifestó que:

Se visibiliza en cuanto al conflicto un aumento de precio de los productos de los comerciantes, la demanda de personas y familias en los comedores, la imposibilidad de ir a trabajar. Personas que tenían un trabajo formal e informal y ahora no se encuentran trabajando, la falta de medicamentos para enfermedades complejas, la imposibilidad de realizar las órdenes medicas ya que los hospitales se encuentran cerrados o las Unidades Funcionales no se encuentran abiertas para la atención al público. Las personas no están pudiendo retirar recetas medicas (Sonia Silva-Comedor Santa Rita).

Entendemos que “las estrategias de cuidado y las alimentarias se encuentran entrelazadas en la práctica cotidiana, precisamente porque las demandas de cuidado y alimentarias en contextos de pobreza se encuentran absolutamente imbricadas (Zibecchi, 2020, 48).

Cabe destacar otras experiencias de radiografía similar en Cuartel V. La Hermana Valery, de la Comunidad Hermanas del Sagrado Corazón del Barrio Parque del Oeste, expresó:

Nosotros sostenemos la olla popular los martes, jueves y los sábados damos una merienda y hay otro comedor más en la zona. En el barrio La Esperanza, en el Vergel hay comedores de Cáritas donde aumentaron la cantidad de viandas. En el barrio El Quijote tenemos olla popular de la Capilla y a todos estos barrios se los asiste con la caja alimentaria de “Somos Uno” con un alcance para la mayoría de las familias.

En cuanto al Barrio Don Sancho y San Norberto, Victoria Nagel, referente de la Organización Enhebrando Sueños y Biblioteca Popular Vicky, refirió que:

Los comedores y Centros Comunitarios siguen sosteniendo el cocinar dando vianda y otros optaron por dar bolsones de mercadería cada 15 días donde incorporan frutas, verduras, carnes o pollo. Han aparecidos muchas ollas populares. Algunas del Municipio, y otras de Caritas y de los vecinos que se juntan para varias familias. Desde las Organizaciones Sociales hemos gestionado bolsones de alimentos para apoyar a las familias aisladas por COVID-19 o personas que no tienen acceso a otros recursos.

Por último, Nilda Retamar, referente y Educadora Popular del Centro Comunitario Las Comadres, ubicado en el barrio San Norberto, manifestó que:

En un momento se decidió no hacer más espacio de alimentación y solo entregar las bolsas con las viandas por que había familias de nuestra comunidad cercanas a contraer el virus.

Todos los relatos de las referentes expresan el quehacer cotidiano, abordando la problemática alimentaria en las barriadas, dando visibilidad a la importante tarea en el territorio. Y de esta manera, se posicionan en la idea de que pensar en el otro es reconocerlo como sujeto con derechos, es llevar a cabo prácticas de cuidados que en tiempos de crisis o emergencia sean de contención y acompañamiento.

Cuidar(nos) como responsabilidad colectiva y política

En Cuartel V existe un Consejo de Organizaciones Sociales que históricamente nuclea un aproximado de 30 organizaciones sociales que trabajan en los territorios y sus respectivos barrios. Desde las prácticas concretas y cotidianas consideramos que cuidar(nos) es una responsabilidad colectiva y comunitaria, como así también una práctica sumamente política.

Cuidarnos desde la ternura y el hacer constituye procesos de enseñanza y aprendizaje mutuos con el otro, ya que nos posicionamos como una totalidad por sobre el individualismo tan presente en este contexto. En la unión de los referentes y organizaciones subyace una cosmovisión del mundo-territorio-barrio que se construye desde una perspectiva integradora e inclusiva.

Organizar los comedores, merenderos, ollas populares, bolsones de alimentos para las familias aisladas por COVID-19, realizar acompañamiento y contención telefónica a las mismas familias y llevar a cabo campañas de vacunación para niños, niñas y personas mayores, campañas de promoción, prevención e higiene y realización del Detectar comunitario, son algunas de las acciones que desempeña el Consejo desde su descentralización continua en los barrios por medio de los referentes comunitarios.

Ahora bien, en tiempos de pandemia las practicas de cuidados comunitarios se intensifican pero cabe aclarar que siempre existieron en el andar de las actividades comunitarias y territoriales. En cuanto al cuidado desde estrategias sanitarias, en el Barrio Parque del Oeste, la referente y Hermana Valery manifestó:

En cuanto a la salud y prevención, como al barrio no llegó el programa Detectar, tuvimos una donación de Cáritas para el insumo de tomado de fiebre para los vecinos, donde lo hacemos todos los martes, jueves y sábados.

Similares medidas de prevención y Detectar comunitario se reprodujeron en el Barrio Los Hornos con el accionar y organización vecinal para obtener un mapeo socio-sanitario de los barrios y alrededores.

Llevar a cabo el cuidado con los otros es un posicionamiento teórico, conceptual y tendiente a apostar a la Reproducción Ampliada de la vida. Es por ello que “el término cuidado alude a los elementos físicos o simbólicos que permiten a las personas sobrevivir en sociedad” (Sanchis, 2020, 10)

Cuidar(nos) nos permite sobrevivir en tiempos de crisis, pero también nos permite vivir sabiendo que nuestra conducta, que se explyaya en tiempos complejos, genera un sinnúmero de significaciones con y para el otro. La palabra, la contención, el acompañamiento y el diálogo cargado de empatía y ternura son elementos constitutivos del cuidado.

Desde el accionar del Consejo de Organizaciones Sociales se genera una articulación necesaria con el Municipio de Moreno con el fin de hacer visibles las problemáticas de los barrios e incidir en la implementación de políticas públicas en el territorio.

Ahora bien, en este contexto particular, la irrupción del cuidado en la agenda pública y estatal debe ser primordial y fundamental. Lo cierto es que el cuidado comunitario es esencial para poseer una cartografía de nuestros barrios en cuanto a la prevención del COVID-19.

Redes de cuidados comunitarios

La formación de redes es fundamental para pensar la intervención social en los territorios. La misma está compuesta por canales de comunicación que se fortalecen cotidianamente entre sus miembros y referentes. En el transcurso de la actual cuarentena, las problemáticas se profundizaron a raíz del clima de época hostil, por lo que reinventarse en estrategias concretas es un desafío constante para los referentes comunitarios.

En cuanto a las situaciones de violencia de género, por ejemplo, en el territorio de Cuartel V se incrementaron y profundizaron, por lo que las organizaciones sociales generaron dispositivos de intervención para dar respuesta a las demandas preexistentes y emergentes.

En el barrio El Milenio, Sonia expresó lo siguiente:

hubo aproximadamente 10 situaciones de violencia de género en el barrio. 4 con mujeres con perimetral que se habían vencido las mismas, como organización estuvimos acompañando y conteniendo a las mujeres en estas situaciones, llamando al 911, generando redes. Ponemos el cuerpo, no sólo la escucha y la palabra acompañando a las mujeres.

Estuvimos supervisando que la policía venga cada vez que la llamamos y solicitamos. Estuvimos presentes como organización para que a las mujeres les “tomen” la nueva denuncia hacia el agresor y se implemente una nueva Medida Cautelar (Perimetral).

Las organizaciones articulan con el Estado Municipal y con instituciones que abordan situaciones de violencia de género. Es por ello que conforman una red entre “lo comunitario, lo estatal y el Poder judicial”. Las organizaciones sociales no poseen un rol meramente asistencial, sino que se construyen en articulación constante con otras organizaciones y el Estado. Cabe destacar que las articulaciones son fundamentales para abordar problemáticas como la violencia de género. Las mismas se basan en conocer a los actores instituciones del Estado como así también sus programas y dispositivos que se descentralizan en el territorio.

Ser referente comunitario implica tener un conocimiento del territorio, de los actores sociales, políticos y poder/saber dialogar y comunicarse con los mismos en pos de la generación de actividades y proyectos para el barrio.

Es de suma importancia remarcar la articulación entre la organización, el Estado y el Poder Judicial. La misma visibiliza que las organizaciones sociales se reinventan y fortalecen para poder dar respuestas a las demandas del barrio.

Jesica Castelani, referente del Centro Comunitario El Negrito Manuel, refirió que:

Tuvimos situaciones que se han podido resolver, asesorando y articulando con Política de Género u otorgando números telefónicos a las mujeres. Hubo acompañamiento comunitario, Estatal y Judicial de parte de la organización, del Juzgado, del 911. Estuvimos haciendo redes. (Jesica-Centro Comunitario El Negrito Manuel).

El abordaje social e integral que realizan los referentes de las organizaciones se centra en la empatía y ternura, que complementa las intervenciones desde el quehacer cotidiano dando respuesta a un sinnúmero de problemáticas en los barrios.

Desafíos comunitarios en tiempos de COVID-19

Sumergidos en el contexto actual de pandemia, las organizaciones sociales se plantean como objetivo clave el fortalecimiento de las redes construidas, siendo de total importancia para la implementación de nuevas estrategias socio-alimentarias y sanitarias en el territorio.

El día a día es un desafío constante, es el hacer cotidiano que marca el camino a las organizaciones, disponiendo del tiempo, dedicación, responsabilidad y compromiso hacia el otro. En tal complejidad, consideramos pertinente construir desde la empatía y la ternura, concepciones cargadas en términos políticos que direccionan nuestras prácticas e intervenciones.

A su vez, fortalecer lo comunitario es generar canales de diálogo y comunicación entre los referentes nucleados en el Consejo de Organizaciones Sociales de Cuartel V.

Hoy en día, trabajar en la “primera línea” tomando las precauciones sanitarias y de higiene adecuada, es apostar a la vida y a su reproducción ampliada, no perdiendo la fe en el horizonte que vendrá, signado por diversas incertidumbres pero con la fuerza y el afianzamiento necesario para enfrentarlas.

Cabe destacar que las organizaciones sociales se enfrentan al desafío de reinventarse continuamente, como así también los dispositivos que implementan en el abordaje de problemáticas emergentes.

En tiempos de COVID-19, el hacer muchas veces se limita, pero es importante destacar que el dinamismo en las intervenciones territoriales hace que el pensar en el otro sea una acción concreta, posicionados en el cuidado comunitario.

Bibliografía

De Paula, Celina (2016). “*Sobre cuidado, intervención profesional e instituciones*”. Revista Política Social. Universidad Nacional de Moreno. Numero 4.

Entrevistas abiertas realizadas a Referentes de Organizaciones Sociales de Cuartel V. Año 2020.

Ierullo, Martín (2013). “*Prácticas y sentidos asociados a las experiencias comunitarias de cuidado de niños/as y adolescentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)*”. Scripta Ethnologica, vol. XXXV, pp. 93-108 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Buenos Aires, Argentina

Sanchis, Norma (2020). “*Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocos o bien común?*” En: “*El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*”. Asociación Lola Mora. Buenos Aires.

Zibecchi, Carla (2020). “*Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia*”. En: “*El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*”. Asociación Lola Mora. Buenos Aires.